

Esquema del sermón – Marcos 10:32-45

Hoy es el quinto domingo de Cuaresma, históricamente conocido como "Judica", que significa "Judica me, Deus"; " Júzgame, oh Dios" (Sal 43,1).

Ciertamente, el tiempo de Cuaresma dirige nuestra atención al juicio, especialmente al juicio de Dios contra su propio Hijo, en lugar del mundo. Pero ¿qué piensa nuestro mundo actual del juicio, y quién en su sano juicio lo pediría un juicio? Tal vez la respuesta se encuentre en la identidad del que pide el juicio. Algunos son capaces de beber esa copa; otros no. Jesús conoce muy bien su identidad; los discípulos confunden la suya. Afortunadamente,

LA IDENTIDAD DE JESÚS EXPONE NUESTRAS IDENTIDADES EQUIVOCADAS, PERO TAMBIÉN NOS RESTAURA EN LA IDENTIDAD DE NUESTRO SALVADOR.

I.

Jesús conoce muy bien su propia identidad (vv 32-34).

³² Iban por el camino subiendo a Jerusalén. Jesús iba delante, y ellos, asombrados, lo seguían con miedo. Entonces, volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer:

³³ —Ahora subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles. ³⁴ Se burlarán de él, lo azotarán, lo escupirán y lo matarán; pero al tercer día resucitará

Jesús sube a Jerusalén.

Conocemos expresiones sobre la palabra, "subir". Cuando la escuchamos pensamos en elevar algo o elevarse a un lugar de prominencia, incluso como lo hizo una vez el rey David en esta misma ciudad. Pero el rey David, como cualquier otro gobernante que conquistó Jerusalén, lo hizo con la sangre y arriesgando la vida de otros.

Ahora la Semilla de David sube a Jerusalén para sufrir las consecuencias de nuestra auto exaltación, o auto elevación. Jesús no solo sube para conquistar Jerusalén, conquistará mucho más y lo hará sólo a costa de su propia vida, de su propia sangre.

Jesús sabe que va por el camino de la humildad.

Mientras Jesús sube físicamente a Jerusalén, va por el camino del sufrimiento y la muerte, tanto física como espiritualmente, como lo describe con un lenguaje claro a sus discípulos. Les dice: "Se burlarán de él"

Existe una relación entre los ascendentes, o los que suben y los oprimidos, los que quedan abajo. Generalmente en nuestro mundo, cuando alguien asciende, sube o sobresale, algunos pueden ser oprimidos.

No podemos elevarnos si no es rebajando a los demás y poniéndolos por debajo de nosotros. Tenemos en la mente que la vida consiste en gobernar a los demás mientras ellos nos mantienen.

Jesús demuestra lo que significa realmente el señorío al entregarse al sustento y la restauración de la vida del mundo.

Jesús sabe que la resurrección es la pieza final de lo que está por venir (v 34b). Se burlarán de él, lo azotarán, lo escupirán y lo matarán; pero al tercer día resucitará.

Lo ha expresado claramente. El Evangelio comienza y termina con el don gratuito de la vida de Dios: la vida de su Hijo encarnado y la restauración de esa vida entregada por la nuestra.

Jesús resucitará porque es la fuente de toda vida y como tal actúa de acuerdo con lo que la vida consiste. Sencillamente, no puede perecer para siempre ni por la ejecución de los hombres ni por el juicio de Dios, ya que sacrificar su propia vida por la nuestra por amor es la característica esencial de la vida.

II.

Los discípulos confunden gravemente sus identidades.

Dos discípulos, Santiago y Juan, han confundido su identidad (35-39a). Lo que pidieron ellos fue: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

En contraste con la oración que Jesús les enseñó, "Hágase tu voluntad", estos dos piden que Jesús les conceda todo lo que piden. Su propia voluntad. A veces nos sentimos con derecho a buscar nuestro propio camino. En otras ocasiones podemos tener un sentimiento de emoción o anticipación por

conseguir cualquier cosa que pidamos (como hacen los niños al hacer una lista de regalos de Navidad o de cumpleaños).

Pero deberíamos considerar los resultados finales de un mundo lleno de personas que tratan de conseguir lo que quieren mientras ignoran cuál es la voluntad de Dios.

Además, nuestra orientación a las novedades hace que la satisfacción que experimentamos sea muy pasajera.

Incluso cuando conseguimos lo que queremos, nuestro propio camino sigue cambiando y el mundo siempre nos dice que estamos atrasados o desfasados. El mundo y nuestras propias pasiones exigen que nos mantengamos al día con nuestros propios esfuerzos, mientras que Jesús cumple con las verdaderas exigencias de la vida para nosotros.

Sentarse a la derecha significa una posición de honor o poder. Sin embargo, esa posición, en este caso, busca usar egoístamente el poder y el honor que fueron ganados desinteresadamente por otro.

¿Qué es la gloria? La gloria significa hacer lo que nadie más puede hacer o haría.

En el caso de Santiago y Juan, no hay gloria genuina en esto para ellos ya que están haciendo lo que todos los demás hacen, actuando egoístamente.

¿Y los discípulos realmente quieren la copa y el bautismo de Jesús? La copa en la Biblia tiene que ver con lo que la vida de uno está llena; el bautismo significa "ser lavado" o, más importante, "inundado" en algo. Jesús va a beber todo lo que la vida requiere de una persona; la obediencia perfecta a la Ley divina y la condena absoluta por el fracaso. ¡Santiago y Juan no quieren realmente beber esa copa! ¡Han confundido sus identidades!

Los otros diez están tan equivocados sobre sus identidades como los dos (v 41).

El carácter egoísta de nuestra naturaleza desde la caída es impactante y evidente, ya que los otros discípulos no han aprendido del error de Santiago y Juan.

¿Cometemos nosotros también el mismo error?

¿Alguna vez te has indignado por el comportamiento egoísta de los demás mientras no eras consciente del tuyo?

Los doce discípulos se guían por el mundo y no por Jesús. El proceso de discipulado siempre tiene a la vista el hecho de que nuestra naturaleza humana no puede separarse de la orientación egoísta que hemos heredado de Adán.

Siendo esa su identidad, los discípulos son insensatos al invitar al juicio. He aquí la triste verdad de la humanidad desde la caída: cuanto más se esfuerza la gente por hacer una vida para sí misma a costa de los demás, menos experimenta la verdadera vida que busca.

¿Qué tan gratificante o satisfactorio es engañar a los demás?

¿Qué placer genuino y duradero tiene una persona por quitarle afecto a otra de forma egoísta?

¿Algunas personas tienen mejor vida mejor porque desobedecen las leyes?

¿Muchos se sienten orgullosos por haber subido a la cima, a costa del engaño y mentira?

III.

La sincera identidad de Jesús nos devuelve nuestra identidad en él.

La explicación de Jesús a Santiago y Juan (vv 38-40) es notable, pero coherente con su amor por sus discípulos, ya que ese amor requiere paciencia para alcanzar su objetivo.

El cáliz y el bautismo que eran más de lo que los discípulos entendían que Jesús tomaría. Jesús bebería todo lo que la vida exige de nosotros, estaría completamente cargado por nuestra propia condena y el peso de restaurar nuestras vidas. Este amor es su gloria y lo que propiamente efectúa desde la derecha del Padre.

La sumisión al Padre es evidente en Jesús incluso en su respuesta a los dos discípulos. Jesús no regaña a estos dos ni responde con indignación que busquen tan a la ligera lo que le pertenece a tal precio. Jesús se somete siempre al Padre, en quien confía absolutamente.

La palabra de Jesús a los discípulos (vv 42-45) muestra igualmente el amor que es siempre su identidad. Simplemente no podemos arrancar nuestras pasiones materiales de un mundo material que nos atrae. Pero el poder de la Palabra y la gracia de Dios, demostrado aquí en Jesús, es capaz de regenerar nuestra alma, poniendo en marcha una fuerza muy diferente en nuestras vidas.

Jesús invierte la pirámide. Desde la antigüedad, la gente ha reconocido que cuantas más personas te apoyan, menos tienes que hacer por ti mismo. Incluso hoy en día, la gente ha hecho inmensas fortunas de dinero organizando un negocio en un esquema piramidal. Sin embargo, Jesús invierte la pirámide, enseñándonos que la verdadera autoridad y el poder se demuestran poniéndose al pie del cañón.

La lectura del Antiguo Testamento de Jeremías nos invita a considerar este Nuevo Testamento de Jesús, en el que él proporciona todo lo que sostiene nuestra vida.

Así, Jesús proporciona el fundamento absoluto de la identidad y, por tanto, de la vida.

Jesús introduce este fundamento absoluto con la palabra.

Esa palabra nos explica que todo lo que Jesús está haciendo y todo lo que ha enseñado está dirigido por esta realidad: "El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos" (v 45).

En esto, en la identidad de Cristo, somos bautizados, y esto nos da nuestra nueva identidad: en nuestro bautismo, estamos en Cristo. Su identidad se ha convertido en la nuestra.

¿Nuestra nueva identidad como cristianos? Aceptar el juicio para poder arrepentirnos honestamente de nuestros errores; aceptar el juicio de Dios que declara en el Nuevo Testamento como declara Jeremías: " porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado " (Jer 31:34).

Estar en Cristo a la luz de la identidad de Jesús nos convierte en un pueblo que busca servir a los demás desde la abundancia que Dios nos da a cada uno, con humildad, amor y alegría.

Que así sea, Amen.